

La comprensión de un mundo que está en su estado final, de donde la urgencia de la evangelización que Pablo siente, está tratada en pp. 61-64, sin dejar de afirmar que tal sensación era compartida por fariseos y estoicos.

Los tres años en Arabia son una vuelta inesperada a su trabajo manual y al Sinaí (“el Sinaí es un monte en la Arabia”, que representa a la esclava Agar, Ga 4,25), el lugar de la visión de Dios, donde Pablo había de meditar el sentido de su peculiar visión del Hijo de Dios y sentir, como Moisés, el sentido de las nuevas tablas reveladas en el camino a Damasco. Entre los ismaelitas, circuncidados, de Nabatea, también hijos de Abraham, comprendió Pablo que la circuncisión no era garantía de la alianza (Ga 3,15-16) (pp. 65-67).

Tras repasar, con prudente brevedad, la parte I de la obra, hay que añadir que las pp. 291-313 contienen un complemento de *Fuentes*, que se agrupan siguiendo a cada capítulo. Estas fuentes señalan, ilustran y discuten obras mayores de la bibliografía y el tratamiento científico actual; son un complemento útil y necesario de las notas. *Fuentes* no deja de tener ese carácter serio y al mismo tiempo ilustrador o pedagógico que sirve para acompañar al lector no especialista. No he encontrado, sin embargo, una discusión seria sobre la naturaleza de los relatos de Hch y cómo usarlos para reconstruir con rigor la biografía de Pablo, que es lo que el autor hace a lo largo de su obra.

En resumen, me parece un trabajo magnífico literariamente, sugestivo por todo lo que sugiere y recrea, que interesará a un amplísimo círculo de lectores, y que además estimulará —a veces provocándolo— al estudioso exegeta, historiador o teólogo. Sin ser una obra que podríamos llamar formalmente científica (no mucho nuevo añade y lo que de nuevo apunta hay que probarlo más convincentemente), está muy bien pensada y magníficamente expuesta.

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ

L. M. Mc DONALD—J. A. SANDERS (eds.), *The Canon Debate* (Hendrickson Publishers, Massachusetts 2002) 662 pp. ISBN 1-5656-3517-5.

Este volumen se hace eco de un problema de gran actualidad: el origen y desarrollo del canon bíblico como colección fija de escritos sagrados. La creación por parte del *Jesus Seminar* de un “*Canon Seminar*” (que excluye el Apocalipsis incluyendo el evangelio de Tomás entre los escritos canónicos) muestra la actualidad e importancia del tema.

El libro se estructura en dos grandes secciones: cuestiones relativas a la canonicidad del Antiguo Testamento, en primer lugar, y del Nuevo a continuación. En la primera parte, se aborda ante todo el problema de la definición del canon. Vienen a continuación una serie de colaboraciones diversas sobre cuestiones históricas (tratando de clarificar la posición tradicional, que consideraba la aceptación canónica del Pentateuco hacia el 400 a.C., la de los Profetas en torno al 200 a.C. y los Escritos alrededor del 90-100 d.C.). Algunos autores intentan valorar la importancia de las

versiones, de las variantes textuales y de los libros contenidos en cada uno de los manuscritos que poseemos (y el papel que juegan en un estudio del canon); o bien destacan la relación entre “conciencia canónica” y empleo del códice (para resaltar, en el origen del canon, junto al elemento teológico y político otro “tecnológico”); o establecen los diversos momentos en la evolución hasta la forma tripartita (Ley, Profetas, Sabios) del canon del Antiguo Testamento.

La segunda mitad del volumen, comienza con una interesante presentación del recorrido de la investigación sobre el canon. La mayoría de las colaboraciones se refieren a cuestiones históricas, tratando de aclarar algunos puntos especialmente significativos en el proceso de canonización (como, por ejemplo, el valor del canon de Muratori). Se agradece la presencia, en esta segunda parte, de alguna colaboración que trata de dar una visión global del problema.

No pretendemos abarcar aquí el contenido de las 32 colaboraciones que componen el libro. Se trata de una obra de un valor innegable; creemos que es un libro enormemente útil para situarse en el problema, así como un punto de partida para ulteriores reflexiones. Aparte de las colaboraciones, contiene una serie de apéndices muy prácticos y una extensa bibliografía.

Echamos de menos, eso sí, un tratamiento más profundo de la cuestión del sentido del canon (que consideramos imprescindible en un debate sobre este problema). La organización del volumen, por otro lado, no permite situar correctamente algunos temas, y quizá sería más conveniente haber introducido una sección sobre cuestiones generales, que afectan a ambos testamentos (como la definición del término canon o su articulación con otros conceptos como “inspiración”, “unidad de la Escritura” o “revelación”). Creemos, de todos modos, que se trata de un conjunto de material valioso, y de una serie de puntos de vista diversos del problema imprescindibles para poder comenzar un trabajo de síntesis.

CARLOS GRANADOS GARCÍA

TH. KAZEN, *Jesus and Purity Halakhah: Was Jesus indifferent to Impurity?* (Coniectanea Biblica, New Testament Series 38; Upsala 2002) xii+ 402 pp. ISBN 91-22-01964-2

El libro es la tesis doctoral del autor y en ella examina la actitud de Jesús ante la pureza; en concreto, ante tres aspectos llamados “padres” de la impureza: “lepra” (o enfermedades de la piel), las emisiones genitales, y la contaminación producida por los cadáveres.

El tema ha estado de permanente actualidad en los estudios sobre el Jesús histórico durante los últimos años. La discusión sobre si Jesús siguió o no las leyes de pureza, si retó o rompió con el sistema(s) de pureza ritual de su época ha producido posiciones que van desde la afirmación a su negación, pasando por todos los puntos intermedios.